

SANCION

PUBLICACION OBRERA CONTRA TODOS Y PARA TODOS
QUE ORIENTAN

VICTOR MANUEL SALAZAR y OMAR DENGO

La legislación debe tratar de equilibrar las desigualdades sociales, protegiendo más a los que no disponen de ningún poder que a los que todo lo tienen en sus manos.

Si cada partido tiene, en teoría, en el poder, un tanto por ciento de influencia correspondiente a su voluntad electoral, cada clase social debe tener en las preocupaciones del gobierno un lugar proporcionado a su importancia numérica.

MANUEL UGARTE

Las fiestas

Se aproximan, se avecinan!

Ya están llamando a las puertas de nuestra indignación con su tumulto infame las festividades cívicas, desbordes de impuesto regocijo, derroches de alegría ilegítima, ostentaciones de cobarde venalidad que revelan la degeneración de nuestra naturaleza, afrentan a nuestro pasado luminoso, y como funesto vaticinio se yerguen en hora maldita, pretendiendo ahogar con su algabira los gritos de un pueblo que pide pan; se alzan imaginando apagar con sus armonías ficticias las voces alicivas de mil hogares que lloran; se levantan creyendo disipar con sus mentidas fragancias el olor insoportable de las impurezas que filtran los tapices de muchos soberbios salones y los muros de muchos opulentos gabinetes.

Pronto se verán: trajes deslumbrantes en que la seda se retuerce caprichosamente y el oro fulgura de manera esplendorosa, disputándose el dominio de un cuerpo embadurnado, que perdió su virtud y su frescura en las orgías y bacanales; de un organismo que convirtió el tálamo—altar del amor—en miserable paraje saturado de vapores tabernarios, en el que la dignidad se adormece arrollada por el metal arrebatao a la virtud en cruel combate; sombreros en los cuales la degradación del gusto se disfraza de arte para ocultar entre el brillo majestuoso de las piedras, los pliegues delicados de sutil velillo y la vistosidad de fino plumaje, las manifestaciones de una mente inculpa y que sólo vibra cuando las ondas del mal la impresionan; derrame ostentoso de *confetti* lanzado a los ojos de la muchedumbre, quien sabe si para hacer más completa su ceguera ó si para encararle su condición de paria

que ríe y llora; ríe embrutecida por el alcohol que se le prodiga, y llora aguijoneada por el hambre que siente; negros levitones que guardan en sus bolsillos de raso, dados, *churucos*, documentos falsos, sumas mal habidas y puñales á veces... pero es supérfluo todo intento de copiar las dimensiones de ese cuadro y vana la intención de reflejar su siniestro colorido.

Pensemos que mientras afluye la alegría á nuestros rostros; que en tanto la fantasía agota sus brumosos surtidores, que mientras la pólvora explota atrozadora y el humo coloreado se eleva en el espacio como incienso que sube en holocausto al Dios del mal, pensemos que mientras todo eso ocurre, está vacía la mesa de los pobres, oscuro su hogar, cadavéricas sus ilusiones, yertas sus esperanzas, doblegadas sus altiveces, marchitas sus energías, y recordemos también que en las fronteras de la patria acampan las huestes del filibusterismo, que en sus cátedras domina el dogma medioeval, que en sus instituciones vive el decaimiento, que en sus campos mueren faltas de apoyo las plantas de cultivo, que en sus talleres no suena la esquila civilizadora del yunque... pensemos en todo eso!

Llegarán las fiestas!

Cuántos trajes veremos confeccionados con lágrimas; á cuántos hombres contemplaremos sonriendo mecánicamente y confundido en el tumulto para dejar de oír la voz del carcelero que los llama y para no ver los muros del presidio que los espera.

En esos días, en que se nos ordena alegrarnos, veremos asistir á los festejos, sonrientes y satisfechos, aún á históricos tiranos, y el pueblo, rey de cartón, abrirá campo reverente, á esos napoleoncillos academiados. —OMAR DENGO.

La publicidad de la delincuencia

Antes se creía, como se cree actualmente, que todo el que delinquía lo hacía por pura perversidad y porque le daba la real gana. De ahí que el delincuente fuese mirado con un encono inhumano y tratado con un rigor despiadado.

Hoy las cosas han variado esencialmente en el concepto de la ciencia criminológica positiva, por cuyo medio se ha llegado á la certeza de que el delito es el producto de muchas causas y no el querer arbitrario de un individuo.

Algunos adagios ya se habían anticipado á estas conclusiones y expresado claramente la no espontaneidad del delito. En lo referente al hurto, se decía: «La ocasión hace al ladrón.» «En el arca abierta, el justo peca.» etc., etc.

Estos decires populares son la expresión de verdades demostradas y verificadas; ellas, con elocuente sencillez, nos dicen que el carácter de los hombres y todos sus actos son el fruto de circunstancias complejas, y nó el resultado de valaciones insanas y arbitrarias. Por supuesto que la naturaleza individual juega en estos casos un papel de suma importancia, toda vez que ella es más ó menos resistente á las influencias del medio determinante.

Esta clase de estudios ha podido fijar con mucha precisión las relaciones que median entre las causas determinantes y las correspondientes reacciones individuales. Un individuo fuerte y educado integralmente, por ejemplo, no robará en las mismas condiciones en que hurta un débil, un degenerado; éste irá al delito con más facilidades, al paso que el integro sólo caerá en la delincuencia por causas poderosas. La relación de causa y efecto, está, pues, íntimamente unida á las relaciones de resistencia orgánica individual.

En esta virtud, la ciencia criminalológica moderna, juzga al delincuente no como un término algebraico, para los efectos de la penalidad, sino como á una entidad real y que reacciona peculiarmente.

Los regímenes punitivos, por estos poderosos motivos han variado también y van convirtiéndose en medidas de carácter preventivo.

En las épocas de escasez ó de crisis económicas, las organizaciones policia-

cas deben redoblar su vigilancia y los gobiernos poner en práctica sus obras y construcciones, para ocupar brazos y compensar artificialmente las deficiencias generales. No hacer esta clase de esfuerzos preventivos, es lo mismo que cooperar en la producción del delito, para luego darse el lujo de punirlo.

Hechas estas consideraciones, salta á la vista la injusticia que se comete al echar á los cuatro vientos el retrato de un falsificador, que cae por primera vez en las garras de la justicia, en un país en donde la crisis económica alcanza alarmantes proporciones. Con ese proceder nadie gana y todos perdemos, porque ese delincente, cuya vergüenza ha debido conservarse, como un gran recurso de defensa social, pierde el amor propio y entra de lleno en la pendiente de los delitos descarados. El hombre que pierde el honor se convierte en un formidable enemigo de la sociedad.

Tan valioso es ese resorte del amor propio, que ya en algunos países avanzados, el delincente ocasional es mirado con cuidados especiales, cuando no ha reincidido y es la primera vez que tiene que ver con la policía. En los Estados Unidos funciona un departamento especial, el *Officer Provation*, en donde no sólo se les libera condicionalmente, sino que se les suministra, cuando se les retiene, un antifaz para que puedan ocultarse á las miradas de los mismos empleados.

Hay, pues, que legislar en el sentido de evitar las malas consecuencias de esa publicidad inconveniente.

F. G. CALVO

De lo que estoy convencido es que aquí á la obra: sólo vienen los que no saben robar.—José Martínez.

Carta de un obrero

Señores Directores de SANCION.

Muy señores y compañeros míos:

El semanario de ustedes que me leí con gusto aunque también con su poco de desconfianza por lo estéril que juzgo yo las empresas de regeneración y de altruismo cuando ellas se inician como la de ustedes, en un medio indiferente y frívolo en el que cuando más lo que se cosecha es por un lado unos pocos enemigos más; por otro, unos cuantos amigos menos; el semanario de ustedes, repito, si nunca hubiese existido, en la ocasión presente debería haberse inventado y sacado á flor de publicidad, aunque sólo fuese para referirse al hecho que hoy ocupa la opinión devoradora de las gentes; me refiero á la estafa en el Banco Bennett.

En los años que llevo de arrastrar como un condenado la cadena dolorosa de la

vida, luchando á más y mejor con las adversidades; contemplando de cerca el desfase angustioso de los hombres por frente á las instituciones y á las leyes, alrededor de las cuales gira la Humanidad como obedeciendo á una fuerza de gravitación irrefragable, he llegado á adquirir una desconfianza enorme por todos esos principios meramente abstractos que el hombre mismo ha planteado y formalizado para su propio interés, en interés, según él con petulancia exclama, del mayor número.

La Justicia! Cada vez que oigo esa palabra no puedo menos que sonreír y hacer esfuerzos inauditos para no reventar en carcajadas. La Justicia es un término de una relatividad tan grande, que ni en los diccionarios se debiera consignar.

Sin ir muy lejos, y sin gastar muchas cuartillas, fijémonos en el hecho que apunté al principio.

Uno de nuestra clase; un obrero infatigable y laborioso tuvo en un momento de alucinación, de irreflexión, de locura, diga como se hace 25 años marcha. Ha cometido una estafa. Pues bien, el Banco, la Prensa, el público, se han llenado de indignación. Oh! eso es un crimen, eso es una desvergüenza. Nada, á perseguirlo, á detenerlo, á dar con él de bruces en uno de los calabozos que para los asesinos ha fabricado la Justicia. Y como un medio eficazísimo para que la gente lo conozca, para que el infractor de las leyes sienta hasta en lo más hondo de sus carnes el grillete de la vindicta pública, se ofrece su retrato en las columnas de un periódico, y se le dice á los hambrientos y descañizados: cien pesos al de vosotros que indique el lugar en que se oculta, que es lo mismo, tendréis pan y vestido comfortable á cambio de vuestra iniquidad.

He ahí la justicia ejerciéndose en todo su rigor sobre el individuo.

En cambio, todavía tienen palpitation de actualidad otros hechos escandalosos, otras estafas de cantidades enormes cometidas lenta y conscientemente, al amparo de la confianza que sus autores merecían en el desempeño de sus cargos, y en la conciencia del público está que para ellos la sanción pública fue clemente, clemente hasta la exageración. El que estafó llevado por una necesidad de las muchas que la actual situación hace sentir á los hombres, hoy gime en la lobreguez de un calabozo; dentro de algunos días le veremos marchar á presidio.

Los que robaron ayer con toda la maldad y premeditación de los malos, tuvieron antesalas lujosas, llegaron en coche, y en coche salieron nuevamente á reír y disfrutar de la vida social y boyante á que su *alta posición* les dá derecho, sin que pudieran sonrojarse de que sus retratos hubiesen salido expuestos á la vergüenza.

ANGEL GUERRERO

Ladrones! asesinos!

«Los hechos de bandalaje que se están sucediendo, demandan de las autoridades encargadas de velar por los intereses del país, una actitud enérgica y una actividad sin reposo. Hoy son media docena de ladrones, mañana serán cuadrillas verdaderas, armadas para atacar la propiedad, no sólo en los campos, sino en las poblaciones».

No hemos podido olvidar esas reflexivas consideraciones publicadas hace días en algún periódico, cuando en uno y otro litorales del país, y casi simultáneamente, grupos de hombres armados se apostaban á la vera de senderos abiertos en el bosque, para arrebatar desde allí, con la vida de las víctimas, el cargamento de dinero por esos senderos conducido á lejanos centros de explotación y de fatiga.

Ni hemos dejado de considerar, desde entonces, cómo hay clases, cómo hay categorías aun entre los criminales, cómo se distingue, aun entre la familia de los criminales, una casta de privilegiados.

Llamamos don Fulano de tal, envolviendo vuestra depravación con trapos que valgan aunque no cuesten, y dignidád la cautela de vuestros pasos hacia el escritorio de los despachos oficiales en que sin peligro podéis falsificar el cheque ó robar el dinero que los recaudadores públicos restan al haber particular en la suma del tesoro común; ó arrebatad la vida al hombre honrado que osare señalar la iniquidad; haceldo bajo el techo mismo de la casa en que la justicia se imparte, seguros de que la ceguedad caprichosa de esa justicia, no os descubrirá, y de que la sanción pública que el periódico manifieste sólo se ocupará de vosotros para explotar vuestro delito ó para venderos su silencio.

Pero no oséis exponer la vida intentando apoderaros del montón de dinero que sólo los acaparadores guardan, porque entonces sí, la moralidad periodística dirá sus exclamaciones de indignación y pedirá á gritos que os degüellen, y aún vuestros hermanos de la chusma se apesstarán para lincharos; todo con el

UNA CONDICIÓN

No serán servidas suscripciones de SANCION sino á quienes las soliciten, pagando por adelantado su precio, que lo es de \$ 1.00 por trimestre. Pero á cada uno de quienes lo hagan le seremos muy agradecidos, porque restará un real á la parte de nuestros jornales que á su edición dedicamos, sumándole á la que ha de cubrir necesidades, en nuestro hogar.

AGENCIA GENERAL

Todo asunto relativo á suscripciones y venta, y publicación de avisos, puede tratarse con los directores de esta Revista quienes tienen á su cargo la agencia general.

Dirijase la correspondencia al Apartado número 528.

CONTRA-MESENAS

Con antelación advertimos que nuestras cuartillas no son cotizables, para evitar bochornos á los que acostumbran hacer proposiciones ruines. Recabamos, en cambio, la colaboración intelectual material de las personas que gozan de la plena posesión del sentido moral y que hermanan con el alma angustiada de la muchedumbre.

no bilísimo propósito de extirpar el monstruo del bandalaje.

No sigáis, pues, vosotros a quienes la miseria ó la falta de enseñanzas sanas os inducen al asalto en despoblado, el ejemplo que desde el centro mismo de la ciudad os dan los que sin ningún peligro estafan y asesinan.

Pensad que ellos lo hacen por sostener falsas posiciones despreciables, á las que se concede toda la atención que á nuestra condición de miserables, se niega y que mientras el hambre y las fieras y la policía os perseguirán á vosotros en la montaña, ellos huirán dentro de la ciudad recorriéndola en coche ó cruzarán el océano en confortables camarotes de primera clase.

ISRAEL BERNOT

“Sanción” acusada

La Secretaría de la Corte Suprema de Justicia recibió el 30 del mes anterior una acusación por injurias presentada por la mayoría de los empleados de la Imprenta Nacional contra los orientadores de SANCION, con motivo de un suelto publicado en el primer número, en el cual prometíamos ocuparnos en éste, de aquel taller, y consignábamos el motivo que á ello nos inducía.

Al anunciar nuestro intento creíamos llevar alegría al seno de los obreros que en diversas formas trabajan allí. Pensábamos laborar en su pro. Mas he aquí, que ellos son quienes nos acusan, quienes rechazan nuestro voto de compañerismo.

Si la cárcel se abre para nosotros, entraremos gustosos en ella á recoger flores de desencanto, no para ornar nuestras solapas, sino para darlas á oler á los que pretenden obstaculizar nuestra labor haciéndonos aparecer como enemigos de los obreros. Es en vano. Si hoy no lo entienden, más tarde sí comprenderán esos hermanos la insensididad de su error.

Ya sabemos antes de comprometernos en esta obra, que ella solo daría de sí sabores y amarguras: nosotros los aceptamos con verdadera complacencia.

Que se nos abran las puertas de la cárcel, no quiere decir que estén cerradas para nosotros las puertas de la Imprenta.

Hay muchos que nos acompañan á entrar y muchos que esperan nuestra llegada.

Los malos Pastores

Felipe Hargand exclama, recordando á la prensa anarquista de Juan: «Y tú también, Juan Roule, hablas como un diputado. ¿Lo cual quiero decir: «Tú también eres un mal pastor...»

Juan Roule, en el drama anarquista de Octavio Nurbau, es una figura epopéyica. Se yergue amenazador ante la insolente opulencia de Hargand, el explotador de las minas, y predica á los miserables obreros el derecho á la huelga, y á ella los lleva como medio de salvación único é imperioso. Pero Hargand resiste, se niega á oír la voz de las delegaciones obreras, en tanto que surgen de los oscuros socavones de las minas, como amenazadores fantasmas, el hambre y la muerte... Juan Roule invencible, convencido, reúne en lo más oculto del bosque á los obreros y los arenga enérgico y vibrante.

Es toda una turva encolerizada y salvaje la que le escucha, una multitud de hambrientos mal cubiertos por sus arapos y sedientos de venganza.

Roule ruga contra los que imploran, contra los que se quedaron en el camino, contra los cobardes, y exclama: «Téncis que sufrir, téncis que morir para labrar la redención de vuestros hijos; é que os hablé de victoria es un imbecil ó es un asesino.»

Y la turba encolerizada por la mala interpretación de sus palabras, se agita amenazante y trata de despedazarle; y un hombre le grita: tú también hablas como un diputado...»

Juan Roule, conociendo la magnitud trágica de la lucha contra el despotismo del dinero, y sabiendo que la sangre debe empurrar muchas veces la tierra antes que la aurora alumbre las oriflamas victoriosas, dice á sus compañeros: muramos por nuestros hijos, labremos su redención! El prefirió decirle á aquellos desgraciados todo el horror del combate, y á cambio de engañarlos mintiéndoles una victoria próxima, clama por la victoria de sus hijos, y muere heroicamente y su sangre sella la epopeya grandiosa de su rebeldía en la lucha con la soldadesca que acude (como siempre acuden las milicias á vejar la libertad) á guardar los intereses de Hargand, el explotador de las miserias de las minas.

Cuán distinta su figura á la de nuestros pastores... Ellos que arengan á las masas ignorantes y fáciles de marear, ellos que prometen inmediatas felicidades y triunfos y redenciones con la hueca y retumbante palabrería de pastores de ocasión, ellos que sobre las pacientísimas espaldas de las multitudes escalan las cimas del buen vivir y de las comodidades y atributos del poder, ellos que una vez saciada su ambición se vuelven amenazantes contra las turbas, olvidan sus promesas y se tornan sus enemigos legisladores de leyes que les tiranisen y les coarten hasta el derecho de volver á inclinarse sus pacienti-

simas espaldas para que escalen la meta otros audaces y oigan á otro mal pastor sus falsas promesas y sus mentidas indignaciones. Contra esos malos pastores debe caer la sanción de los hombres de conciencia; contra esos que cifran su anhelo en conducir por los campos de su conveniencia á los rebaños dolientes y miserables de las turbas fáciles de marear, hasta llevarlos, no á un heroico fracaso en el combate, sino hasta empeorar su condición, á envenenar su alma y entristerirla por las decepciones de su traidora hipocresía; debemos preparar la inmensa multitud de obreros burlados, explotados y vejados en su dolorosa condición de miseria y de ignorancia.

¡Estad seguros, malos pastores, que los rebaños ya os volverán la espalda y antes que temer al lobo legendario os temerán á vosotros pastores, que os tornáis en lobos hambrientos!

ROBERTO VALLADARES

Notas y comentarios

«Señores Orientadores de SANCION

Amigos y compañeros:

El entusiasmo que el primer número de esa hoja de los obreros ha traído á los rincones del taller y á la amplitud de los campos, no es para silenciarlo. Por eso lo hacemos constar, advirtiéndoles que desde hoy, los días jueves serán de fiesta en el trabajo, de alegría por la aparición de un nuevo pensamiento libertario, de una nueva idea redentora. Somos afmos, compañeros y servidores, Isaac Ramírez, albail; Ramón Chinchilla, carpintero; Héctor Granados, herrero; Leopoldo Quesada, agricultor; Toribio Meneses, sastre».

Crean estos compañeros que es mucho el agradecimiento que les guardamos por sus fraternales frases alentadoras, y que ellas serán el mejor estímulo para la tenacidad de nuestro empeño en la reivindicación de los trabajadores y en la defensa de sus intereses sociales.

«Trabajo ó revolución: decida el Gobierno».—Así, con esas palabras y en letras muy grandes inscritas en una enorme bandera, acaban de proclamar su voluntad los desocupados de Londres, millón y medio de hombres sin trabajo y sin dinero, dispuestos á encontrar el pan en donde se esconda.

Esa noticia, llegada á nosotros en alas del cable, nos da á un mismo tiempo dos emociones distintas: la del entusiasmo que toda manifestación de virilidad nos hace sentir, y la del hondo desconuelo que esa desesperada situación de nuestros hermanos de Inglaterra nos causa.

Ese grito tiene que ser muy doloroso para los obreros del mundo, porque les

FÁBRICA DE MOSAICOS
HIDRÁULICOS

JOSÉ MARÍA CASTILLO G.

Mosaicos superiores y más baratos que los demás que se venden en plaza. Para precios y condiciones dirigirse al Ingeniero don

Lesmes Jiménez.

Este documento es propiedad de la

TAPICERÍA
Y ARREGLO DE MUEBLES

Higinio Villalta

TALLER:

100 varas antes de la Cárcel, contiguo á la
Pulperia de A. Montalvo

Este documento es propiedad de la Imprenta Nacional, Miguel Obregón Lizaso del Sistema Nacional de Embrascos del Ministerio

DR. B. MARICHAL M.
SURGEON-DENTIST

Todas las operaciones por la electricidad. — Extracciones sin dolor.

Esquina S. E. del PARQUE CENTRAL.

Fronte á la Casa Salud del Doctor Toledo 1.
General, Costa Rica

anuncia a ellos también situaciones semejantes para el porvenir; y debe tener en jaque al gobierno y al capitalismo de la Gran Bretaña, porque no es sólo de los obreros; lo es de sus mujeres y de sus hijos: de 3 á 6 millones de seres humanos que gritan: *¡Trabajo ó revolución!*

Estos fenómenos de mendicidad y miseria colectivas son el fruto del actual mecanismo capitalista del mundo; son el resultado del acaparamiento que de la fortuna hacen los potentados que son dueños del oro, de la tierra y de las máquinas; de los potentados que sacan con el trabajo de los otros los enormes dividendos que dejan sin pan á los más.

Y esto nos hace pensar que no son felices los países en que hay tres ó cuatro millonarios, sino los que tienen distribuidos entre el mayor número su suelo, su crédito y sus industrias.

Y peor que en Inglaterra, el país más rico del mundo, en donde la organización política é industrial está más avanzada y en donde cada obrero es un miembro de sindicatos y cooperativas, en paiseitos como el nuestro, en donde pueden más que el noble esfuerzo de los propios, las extrañas influencias perniciosas y la desidia, esa enfermedad que durará á nuestra raza aun en su convalecencia de otros males.

MIL GRACIAS.—Mucho agradecemos los aplausos prodigados á nuestra labor por los colegas «La República», «La Información», «El Grito del Pueblo» y «Cosmos».

BILLO.—El brioso luchador, mediante carta privada, nos ha enviado un aplauso y una excitativa á que prosigamos.

De él es el párrafo siguiente:

«Mi juventud y mis ideales nunca vencidos; el ardor inabarcable de la convicción que nunca me abandona; la risueña cantidad de mirajes que llevo ante la vista como obsesión perenne, me llevan fatalmente al lado de los que combaten por el bien, sea cualquiera la forma en que batallen».

Intensa gratitud guardamos al poeta!

SOCIEDAD «SANCION».—La Secretaría encarece á los socios de ese grupo, que envíen tan pronto como les sea posible las listas que se les solicitaron.

«LETTRAS».—Revista de Arte y Juventud que redactan: Manuel Barrionuevo, Oscar Padilla, Roberto Valladares y Octavio Castro S., dice en la carátula de un precioso folleto que hemos recibido, el cual es portador de hermosas poesías y selectas frases.

SANCION fraternalmente saluda al nuevo colega, cuyas páginas encantadas han de servirle muchas veces para disipar las amarguras de la lucha.

DE ALAJUELA.—Un talentoso joven de aquella provincia nos ha prometido enviarnos escritos políticos. Los esperamos.

VERDADERO AGRADECIMIENTO.—Es el que ha despertado en el grupo de estudiantes y obreros, propietarios de SANCION el hecho de que tan luego como fué presentada la acusación contra nosotros, varios de los mejores abogados del país correrían á ofrecernos sus servicios desinteresadamente.

Crean esos señores que sus excelentes intenciones serán recordadas siempre y siempre agradecidas.

CRISPÓN NEGRO.—Sinceramente manifestamos que mucho nos apesara la muerte de la virtuosa y modesta señora doña Dolores v. de Sánchez, y que es grande el deseo que tenemos de que en ese hogar la resignación aleje las amarguras.

LA COPA CHILDS.—Cuando se organizó la liga de foot-ball, destínese para premiar al club campeón, el hermoso copón de oro denominado «Childs», en recuerdo de su donador; al efecto, dicho trofeo se depositó en casa de un honorable caballero. Próxima á finalizar la temporada deportiva, el club que más probabilidades cuenta de obtener el campeonato—«La Juventud»—ha gestionado lo necesario para ver de adquirir el premio referido, tan luego como sea declarado su triunfo, si tal sucede; pero resulta que actualmente se ignora en absoluto el paradero de dicho premio.

El depositario manifiesta que él lo entregó á alguien que fué en su busca; éste á su vez, dice que él lo traspasó á otro, y este otro no sabemos que dirá.

Tal es la referencia que un conocido *sportman* nos hace del asunto copa Childs, y como creemos que las aclaraciones se hacen necesarias ofrecemos nuestras columnas á los socios del club «La Juventud» y á las demás personas interesadas para que procedan á investigar el paradero del copón.

niños un puesto entre los escritores útiles del porvenir.

Y ocurre preguntar: es solamente el tiempo quien le da á los hombres el certificado de idoneidad para tratar asuntos que le interesan á todos? Pueden razonar solamente los que tienen arrugas y los que peinan canas?

De manera precisa no se ha determinado todavía cuál es la edad en que el hombre comienza á independizarse intelectualmente, y, aunque se determine, el caso no se aplicará á todos, pues existen adultos, *bien adultos*, que no hacen sino repetir lo ya dicho por otros, al paso que hay entre los jóvenes algunos que, sin preciar-se de ello, podrían pasar muy bien por independientes y por originales.

En un siglo de emancipación intelectual, cuando se han roto reglas «que le quebraban las alas al genio» encerrándolo en límites que no por amplios dejaban de ser límites, debe romperse con la tradicional sonrisa de desdén con que se ha premiado los esfuerzos de los que principian. Deben los que ya van adelante en el camino literario ó científico considerar el valor efectivo de lo hecho por los que van detrás y no despreciarlo por el simple motivo de que el trabajo ha salido de una pluma adolescente, inspirada en obras de los demás.

Y aun en el caso de que los escritos de un joven fueran reflejo de ideas de otras personas, no sería interesante para un psicólogo la interpretación, siquiera sea, de esas ideas? Por vía de ensayo podría un maestro explicarle á sus alumnos, digamos, las ventajas y *desventajas* de un monopolio, las virtudes y los peligros del socialismo, etc., etc., y dejarlos discurrir sobre la materia para encontrar al fin, con seguridad que garantizo, ideas buenas ó disparatadas, pero en todo caso nuevas, sobre algo en que no podía presumirse su «falsedad alguna».

El hombre debe escribir cuando quiera, cuando sienta la necesidad de decir algo, sin cuidarse de su edad y aun sin pensar en el público, como lo he escuchado decir á uno de los periodistas más célebres de Sur América.

L. E. NIETO CABALLERO

Agencia General

Por no convenir á los intereses de la Sociedad Librera Font y C^a, hemos retirado de esa casa la Agencia General de SANCION. Así, pues, la venta se hará al pregon, y lo relativo á suscripciones y publicación de avisos se arreglará personalmente con sus Directores, ó por el apartado n^o 528.

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSE

¿Deben escribir los jóvenes?

Desde Nueva York

Ciertos escritores de reputación establecida critican el anhelo de muchos jóvenes de expresar sus pensamientos por escrito. So pretexto de que no pueden tener nada en el cerebro, si no son ideas ajenas, se excomulga á los que ambicionan desde

LA CAPITANA

HACIA EL CENTRO DEL MERCADO

Este pequeño pero acreditado establecimiento, ofrece á sus clientes y al público en general, artículos de Pulpería y Granería, siempre frescos y á precios módicos. Especialidad en cosas de primera y mantenuilte pura de la Hacienda de don Adolfo Luque.

Probá y os convencerá de la clase y baratura de nuestros artículos.

J. Ismael Sotfs.

RAFAEL PAUT

Tacones de Hule NAVY
á 75 céntimos el par

Calle 1.^a Sur, Núm. 448

SE VENDE UNA FLAUTA

(no la Ingenue de Valladares) sino una flauta alemana en perfecto buen estado, con su correspondiente método. En esta redacción informarán.